

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 31 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo ha hablado estos días de un famoso Consejo celebrado en Berlín bajo la presidencia del Rey, y al que han asistido el Príncipe real, los miembros del Gabinete, el Sr. Bismark y demás miembros del Cuartel militar, el embajador de Prusia en París Sr. Goltz, el gobernador del Schleswig general Manteuffel, y el ayudante general de Maltke.

El objeto de la reunión de tantos y tan altos personajes era deliberar sobre los asuntos de los ducados, y especialmente sobre las medidas que debían adoptarse en vista de la negativa de Austria a las últimas proposiciones de Prusia.

En ese magnifico Consejo, según el telégrafo, se trataba de acordar la resolución definitiva de la cuestión de los Ducados. El resultado no ha correspondido a estas noticias, y si hemos de creer a una correspondencia procedente de un periódico bastante autorizado de Berlín, las vacilaciones que en este punto se advierten en la conducta de Prusia, que unas veces manifiesta tendencias belicistas, otras se muestra apacible y conciliadora, son debidas a las opiniones contrarias de los personajes más influyentes de la corte de Prusia, que están divididos respecto a este punto en dos partidos. El primero que tiene al Sr. Bismark por jefe, y que podría ser calificado de *partido de acción*, quiere precipitar la reunión de los ducados a la corona de Prusia, aun corriendo el riesgo de una ruptura con Austria. El segundo desea, lo mismo que el otro, (pues todos los partidos están unánimes en este punto), la reunión de los ducados, pero evitando a todo trance el romper la alianza austro-prusiana. El Rey, que no quiere de ningún modo separarse del Emperador de Austria, su pariente, aliado y amigo personal, se inclina a este partido. El Sr. Bismark, a pesar de su notorio ascendiente sobre el Rey, nunca ha podido arrastrarlo a su política: así es que a cada ataque, cada exigencia, cada amenaza contra Austria, sigue una retirada, una disculpa, una muestra de conciliación.

El partido favorable a las medidas prudentes, parece haber triunfado en el mencionado Consejo, y pronto veremos algún acto del gobierno de Berlín que atene la ingrata impresión que produjeran en la corte de Viena las últimas notas prusianas.

Por otra parte, la conciliación, que aunque laboriosa y lenta se va verificando entre Austria y Hungría, da una nueva fuerza a aquel imperio, y es un motivo más para que Prusia se incline al partido de la prudencia. Creemos, pues, que sea lo que quiera de las belicistas disposiciones de algún personaje influyente de Prusia, las diferencias entre las dos grandes potencias alemanas, se arreglarán, si no lenta, pacíficamente.

TELEGRAMAS.

FLORENCIA, 4.—La Cámara ha aprobado el tratado del Zollverein con Alemania por 186 votos contra 16.

En seguida se ha aprobado la orden del día, enviando un saludo amistoso a Alemania, y expresando los votos de la Cámara porque se restablezca lo más pronto posible la buena inteligencia entre las dos naciones.

NÁPOLES, 4.—El alcalde y ayuntamiento de Nápoles han hecho dimisión de sus cargos.

Son considerables las suscripciones para atender a la Deuda del Estado.

PARÍS, 5.—La enfermedad del Príncipe imperial sigue su curso regular. El estado de S. A. I. es satisfactorio.

NUOVA-YORK, (sin fecha).—El comité director de los fenianos ha aconsejado a los oficiales fenianos que pidan al Gobierno la libertad de Cuba.

Las cartas de Méjico anuncian que aquel Imperio es contrario a los chilenos.

PARÍS, 5.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el 3 por 100 exterior, a 00 0/0; la diferencia, a 36-50; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 69-72 1/2; y el 4 1/2, a 99-80.

LONDRES, 5.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 3/4 a 7 1/8.

De una carta de París, fecha del 2 del actual, tomamos los párrafos siguientes:

La votación que ayer puso término en la Cámara a las discusiones sobre la cuestión de Roma, merece llamar la atención por su significación y su importancia. Por espacio de algunos años el Gobierno y la mayoría del Cuerpo legislativo, repugnaban en consignar en el mensaje las palabras características *poder temporal*; y la minoría compuesta de individuos pertenecientes al partido llamado católico, luchaba para introducir estas palabras en la declaración oficial de la Cámara. Esta

minoría era a veces de 91 individuos y a veces de 86; pero no era bastante para conseguir su objeto. Este año, empero, se han trocado los papeles. El Gobierno se ha pasado a la minoría, y ha hecho propio su lenguaje; así es que la mayoría le ha secundado, y la izquierda revolucionaria que antes votaba con el Gobierno, ha sido la única que ha votado contra el poder temporal de la Santa Sede.

Elocuentes son los resultados de la votación. El número de los votantes era de 256. La antigua minoría de 85, y de 91 ha ascendido a 218, y los que han rechazado absolutamente el poder temporal de la Santa Sede, han quedado reducidos a 18; lo cual demuestra palpablemente que la mayoría disimulaba antes sus verdaderos sentimientos por una deplorable condescendencia con respecto al poder, y que desagravaba por debilidad las verdaderas tendencias de la representación nacional. Ahora que el Gobierno la deja en libertad para manifestar sus convicciones y deseos, la mayoría se muestra tal como es, y va más allá en la manifestación de su idea de lo que iban los 86 y los 91, pues no se limita a escribir en el mensaje la palabra *temporal*, sino que afirma en alta voz la necesidad de la soberanía temporal del Papa; como garantía indispensable del ejercicio independiente de su poder espiritual, y 218 votos corroboran esta declaración solemne.

Las suscripciones voluntarias en favor del Padre Santo recogidas en la capital de Bélgica por la prensa, y en especial por el *Diario de Bruselas*, pasan ya de medio millón de francos. Esta cantidad se destinará al levantamiento de una legión belga que irá a aumentar el efectivo del regimiento de suavos pontificios en Roma. El ministerio está furioso al ver tanta adhesión en favor de Pío IX.

El Memorial diplomático asegura que ha llegado la contestación de Mr. Seward al despacho de Mr. Drouyn de Lhuys del 9 de Enero, en la cual, según se dice, el Gobierno de Washington se compromete a guardar neutralidad tomando acta de las promesas de evacuación de Méjico.

El 12 del actual se presentó al Parlamento inglés el proyecto de ley de reforma electoral, habiéndolo anunciado así oficialmente Mr. Gladstone a la Cámara de los Comunes.

Dícese que el Cardenal Antonelli ha dirigido al embajador de Francia en Roma una nota, en la que a nombre de Su Santidad, da gracias al Emperador por los testimonios de interés en favor de la Santa Sede, con motivo del alistamiento de la legión francesa y de los esfuerzos para disminuir la Deuda pontificia.

Anuncian de Washington una noticia grave por su significación. Los Estados Unidos piensan cambiar su nombre por el de América. Un proyecto sometido al Congreso con este objeto, había pasado a una comisión.

El conde de Flandes, dice una carta de París, ha salido ya de dicha capital, después de tener una entrevista con algunas notabilidades moldovalacas, entre ellas Mr. Bratiano. Pero su renuncia era irrevocable, y se cree que los rumanos, al elegirle, esperaban que no admitiría. Todo su objeto era, al obrar de esta suerte, evitar desde luego la eventualidad de la candidatura del duque de Leuchtenberg, que la Rusia no hubiera dejado de presentar. Créese ahora que se autorizará a las dos Asambleas de Bucharest para elegir un Príncipe en el país, y entregar la Corona al jefe de una familia principal. La elección será sin duda, delicada como ya lo indiqué días atrás; más parece que ni en esta ni en Londres se entrevé otra solución.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE MARZO DE 1866.

El Cardenal Arzobispo de Santiago al director de LA IBERIA.

CARTA 14.

SANTIAGO y Febrero 28 de 1866.

Muy señor mío y de mi especial consideración; en mi carta anterior demostré que si fuese cierto, como piensa el Sr. Moya, que los progresistas españoles admiten los dos primeros artículos del símbolo del progreso científico formulado por mí, se deduciría, como legítima consecuencia, que eran ateos, que negaban la religión, la moral y el derecho; y como es una injusticia el imputar semejantes estravios, por eso digo yo que es imposible que admitan los dos mencionados artículos, y que él, al afirmarlo, no ha comprendido toda la trascendencia de su aseveración.

Más vengamos ya al tercer artículo del credo del progreso científico, que decía: «Creo que despertando el hombre por el trueno, y por otros fenómenos de la naturaleza, inventó la pluralidad de seres superiores, inventó el politeísmo». En este artículo está formulado netamente el ateísmo, según aquellos célebres versos de Petronio:

Primitis in orbe Deis fecit timor, ardua caelo fulmina cum caderent.

Estos versos andan a cada paso en la boca de los hombres desprecupados, como ellos dicen, que aspiran a pasar por ateos, no siéndolo realmente; porque les sucede lo que al hombre me-

droso, que, para engañarse a sí mismo, canta al travesar de noche por un sitio que le impone, y ese canto no es más que la manifestación del miedo.

Los pocos ateos, que como una excepción monstruosa ha habido en el mundo, se han hallado con que todos los pueblos han tenido siempre alguna idea de la divinidad; se les ha pedido que expliquen este fenómeno universal, que ha debido tener alguna causa, y han dicho: la causa fué el miedo; y el Petronio la formuló en dos referidos versos, que cantan gozosos los que en nuestros días se burlan de la divinidad.

Observaré de paso, que el miedo causado por el trueno y el rayo no podía llevar a los hombres a reconocer la divinidad, si no tuviesen idea de lo que es el crimen, y de que, aunque el criminal evada el castigo de las leyes humanas, no puede librarse del castigo del legislador invisible, que grabó en su corazón la idea de lo justo y de lo injusto, la cual no se podía tener sin percibir al mismo tiempo alguna idea confusa de un supremo legislador.

Hay un ateísmo claro, como lo sostuvo Lucrecio y el barón de Holbach, y hay otro ateísmo disfrazado, que es el politeísmo, del cual ha dicho en nuestros días, un filósofo cristiano, que es el ateísmo más la mentira; porque efectivamente los politeístas se ofenden de que se les llame ateos, y algunos han llegado a decir que Espinosa, patriarca de los politeístas modernos, era un santo desconocido, que quedó aislado en su tiempo porque estaba lleno de religión y del Espíritu Santo; otros ven en él al sublime adorador de la divinidad; otros dicen que, lejos de ser ateo, tenía tan profundo sentimiento de Dios que perdía el sentimiento del hombre; y hasta han querido comparar su libro con el de la imitación de Cristo—y Espinosa defiende la unidad de sustancia, la unidad de ser: que Dios y el mundo todo es uno.—Puede darse mayor desvarío que el de esos insensatos entusiastas del politeísmo Espinosa? Sólo se concibe este desvarío en hombres que están inficionados del veneno de su monstruoso error.

Si los progresistas españoles no son politeístas, mucho menos puede decirse de ellos que son ateos; y, sin embargo, el Sr. Moya dice que aceptan mi tercer artículo del progreso científico, que es la expresión del ateísmo sin disfraz. ¡Oh! sin duda, no sabe lo que ha dicho; no ha comprendido el error contenido en dicho artículo, no se hizo cargo de la alusión que en él había a los versos de Petronio que son el estribillo de los ateos.

El artículo cuarto estaba formulado de la manera siguiente: «Creo que la humanidad reflexionando más, redujo la multitud de dioses a uno sólo, é inventó el Cristianismo». Dice el señor Moya respecto de este artículo «si suprimimos el verbo *inventó*, que no es propio, ni traduce exactamente el pensamiento de la filosofía moderna; si en su lugar se expresara que la humanidad reconciliada con Dios por la ley de Moisés obtuvo al fin de su infinita misericordia la gracia de que hiciese descender hasta ella su espíritu encarnado en Jesús para redimirla de sus pecados, creo que también nos hallaríamos conformes con la versión de S. Ema.» He aquí un comentario que por una parte parece cristiano, y por otra puramente racionalista.

¿Cuál es el pensamiento de la filosofía moderna acerca del Cristianismo? Fijemos primero la significación de las palabras. ¿Qué es la filosofía moderna? ¿Es solamente el método en la investigación de la verdad, ó es el conjunto de afirmaciones y negaciones relativas al Cristianismo?

Entiendo que aunque lo primero forme una parte no despreciable de la filosofía y sea como la raíz del árbol, lo segundo es más importante; porque es el fruto destinado a alimentar nuestro entendimiento. Pues bien, ¿cuál es la doctrina atea que profesa la filosofía moderna respecto del Cristianismo? y digo la filosofía moderna, porque la filosofía cristiana es tan antigua como el Cristianismo; y sabemos que, siendo dos rayos de luz que emanan del mismo Dios, no han estado ni podido estar nunca en contradicción. La filosofía moderna se halla en otro caso. El pensamiento de esta filosofía es que el Cristianismo histórico, el Cristianismo real, ha sido hasta aquí una grande ilusión, porque no es más que un mito ó una leyenda que los cristianos han tomado en su sentido material, confundiendo el signo grosero con lo significado.

«Nosotros negamos, dice Leroux hablando en nombre de la filosofía moderna, negamos el Cristianismo; negamos que esta forma de lo pasado tenga virtud para renacer; estamos persuadidos de que la religión del porvenir no será la síntesis cristiana. Decir como Mahoma, Dios es Dios y Cristo un gran profeta, decía Michelet en nuestros días, no es ser cristiano.» La

divinidad de Jesucristo es el dogma fundamental del Cristianismo, y la filosofía moderna no cree en su divinidad.

La religión, dice Proudhon tratando de explicar las cosas a su manera, produjo desde un principio vastas epopeyas cosmogónicas. Incapaz de observar y de definir, se refugiaba en el simbolismo, el cual es la materialización de la idea, una especie de jeroglífico que servía de forma. Así el origen del mal fué la manzana de Eva; los tres reinos de la naturaleza eran la Trinidad de las personas en Dios; la iniciación por el bautismo significaba la reforma social, etc.

Según Mr. Quinet, que en este punto, dice el mismo Proudhon, no hace más que compendiar la ciencia moderna, ha habido muchas revelaciones. Revelación por la naturaleza, origen del politeísmo de los indios, revelación por la vida orgánica, que produjo el culto de los animales en Egipto; revelación por la soledad, de donde nació la religión hebrea; revelación por la belleza, de donde vino el politeísmo griego; revelación por la humanidad que produjo el Cristianismo. «La religión del porvenir, dice Damiron, será toda científica.»

En fin, la filosofía moderna está inficionada de las ideas politeístas y tiende directamente a la destrucción del Cristianismo histórico y real presentándole como una manifestación de Dios; pero manifestación que ya ha pasado y que debe ceder su puesto a otra nueva, más perfecta y más acomodada a las necesidades del hombre; en una palabra, a una nueva filosofía, a un nuevo género de bellas artes, a una nueva sociedad y nueva religión. Hé aquí lo que es el pensamiento de la filosofía moderna, según los más célebres representantes de ella en Francia, los cuales se han impregnado del politeísmo alemán de Hegel y Krause.

Ahora bien; al asentar yo que según las ideas del progreso científico la humanidad, reflexionando algo más, redujo la multitud de dioses a uno sólo é inventó el Cristianismo, digase si no estaba formulado con propiedad el pensamiento de la moderna filosofía: si la moderna filosofía no considera el Cristianismo como una de tantas religiones inventadas por los hombres.

Pero hay más. La filosofía moderna es la filosofía alemana explicada principalmente por Hegel, importada en Francia por Cousin y traída recientemente a nuestra España por uno de nuestros catedráticos. El fondo de esta filosofía es de Hegel: está compendiada en estos tres conceptos: idea del ser en sí (lo absoluto); idea del ser fuera de sí (la naturaleza, ó el mundo); idea del ser para sí (la conciencia de sí mismo en el hombre). Voy a decir en cristiano lo que significa este enigma.

Queriendo explicar este filósofo el origen de la ciencia y de las cosas, se remonta por medio de la abstracción hasta la idea del yo, ó del ser despojado de toda determinación, del ser puro sin mezcla de ninguna otra idea, y esto es lo absoluto, lo incondicional; sin saberse cómo, esta idea, este indeterminado, sale como de un sueño y se transforma ó se convierte en naturaleza, en mundo, pero todavía sin conocerse, sin tener idea de sí mismo, hasta que llegando a la humanidad, despierta, comienza a conocerse, a tener conciencia de sí mismo, a replegarse a su origen; y hé aquí a la humanidad convertida en Dios, ó si se quiere, a Dios encarnado en la humanidad, y revelándose en ella de una manera especial en diversas épocas.

Esta filosofía moderna, como se ve, nos ofrece una caricatura del misterio augustísimo de la Santísima Trinidad, y del de la Encarnación.

Esta filosofía, en su relación con el Cristianismo, ha abortado dos filósofos, uno en Alemania y otro en Francia, Straus y Renan que han hecho la aplicación de la filosofía hegeliana al Cristianismo, sosteniendo el primero que Jesús es un mito, un personaje, si no fabuloso, ageno enteramente a la fundación del Evangelio, negando la autenticidad de los Evangelios, haciendo la exposición más estragante de los dichos y de los milagros de Jesucristo; supone que los primeros propagadores del Cristianismo, que tenían una idea alta, sublime del hombre, como que era igual a Dios, reunieron todos los rasgos de grandeza, de poder, de sabiduría, de santidad; en una palabra, todo el ideal del hombre perfecto y acabado, y lo personificaron en Jesucristo, como los griegos personificaron en Minerva la sabiduría, en Marte el espíritu guerrero, etc.

Este parto monstruoso de Straus, producto de la filosofía hegeliana, excitó la indignación de la Alemania protestante, y se le privó de la cátedra que desempeñaba en Tubinga. Llamado por los radicales a enseñar en la Suiza, hubo de sufrir allí la misma suerte; porque se sublevaron

contra el blasfemo todos los que no habían perdido el sentido común, y hubo que retirarse a la vida privada.

Renan ha publicado recientemente un libro que puede considerarse como una segunda edición del de Straus, con ligeras modificaciones. El filósofo alemán había considerado a Nuestro Señor Jesucristo como un mito, esto es, como un personaje fabuloso, y la historia evangélica como una mitología semejante a la de los dioses del paganismo. El filósofo francés, considera a Jesucristo como un personaje real, como un joven galileo de bellísimo corazón, entusiasta de una idea humanitaria, como un visionario, que tendiendo la vista por las campiñas ruseñas de su país, se extasiaba con su idea del reino de Dios en la humanidad, llegando a creerse Hijo de Dios y revestido del poder del Padre, dando alegremente su vida por esta idea. Mira la historia evangélica, no precisamente como una mitología, sino como una leyenda, esto es, como una narración fundada en algunos hechos históricos; pero aumentados con lo sobrenatural y lo prodigioso.

Por aquí se vé que los dos más famosos representantes de la filosofía moderna aplicada al examen del cristianismo, tienen el empeño de representarle como una invención del espíritu humano, como una de tantas manifestaciones de lo absoluto en el campo de la historia, semejante a la manifestación del politeísmo indico, del politeísmo griego, del mahometismo, etc.; en una palabra, como una de tantas imposturas que ha habido en el mundo.

¿Y qué hacen al intentar probar de alguna manera su insensato pensamiento? Primero niegan gratuitamente lo sobrenatural, todo lo milagroso; segundo, niegan que los Evangelios hayan sido escritos por los autores contemporáneos; y tercero, desfiguran y explican de una manera estragante los hechos milagrosos atribuidos a Jesucristo; de modo que, un crítico alemán, al ver cómo el filósofo francés desfigura la narración evangélica, y principalmente los discursos que San Juan pone en boca del Señor, dice que parece que se está viendo a un cerdo salido de un lodazal revolcarse en un lienzo de Rafael.

No podía ser otra cosa. «Al intentar evocar las grandes almas del tiempo pasado, dice muy seriamente el filósofo francés, debe ser permitido a la fantasía y a la conjetura que cooperen a ello.» Esta confesión es preciosa; la fantasía y la conjetura son los grandes recursos de su genio para discernir en los Evangelios la parte real de la parte fabulosa de la narración. Toda su vida de Jesús es, por confesión del mismo autor, un juego de su fantasía ayudada de las conjeturas. Esto en buen castellano se llama una novela; y esto es la pretendida vida de Jesús escrita por un filósofo con aspiraciones a que la aceptemos con preferencia a la sencilla narración de los cuatro evangelistas, dos de ellos, San Mateo y San Juan, testigos oculares que acompañaron a Jesús y presenciaron sus hechos; y los otros dos, San Marcos y San Lucas, contemporáneos que escriben después de haberse informado bien, como ellos dicen, de los que desde el principio los vieron con sus ojos. ¿No es una demencia semejante pretensión?

Los evangelistas escriben, no hechos que habían sucedido en tiempos antiguos, sino que habían pasado pública y notoriamente en sus días; los publican en el mismo país en que habían sucedido; de modo que ellos no pudieron engañarse, porque eran hechos sujetos a los sentidos, como la multiplicación de los panes en el desierto, la curación de la multitud de leprosos, ciegos y tullidos obrada con sólo la palabra del Señor, la resurrección de Lázaro, de cuatro días muerto, y por fin la del mismo Jesucristo que se presenta repetidas veces a sus apóstoles para vencer su incredulidad, hasta decir a uno de ellos, mostrándole las manos y el costado: mete el dedo en los agujeros de los clavos y la mano en la herida de mi costado, y no seas incrédulo sino fiel.

Para cerciorarse de estos hechos no era necesario que se reunieran los académicos para hacerlos constar, como pretende el filósofo francés. Bastaba tener ojos y sentido común. Los discípulos, pues, del Señor, en Jerusalén primero y después en todo el mundo publicaron los hechos de Jesús, no pudieron engañarse acerca de ellos.

Sólo queda la hipótesis de que los forjaron en sus cabezas y los publicaron mintiendo a sabiendas para engañar al mundo. Pero, en primer lugar, ¿había un proyecto tan loco en unos pobres pescadores del lago de Genesaret? Su propiedad está demostrada, ellos hablan de su propia ignorancia, de su rusticidad, de sus ambiciones, de su cobardía, de su negación, antes de ser iluminados y fortalecidos por el Espíritu Santo. ¿Se quieren más pruebas de su sinceridad?

Publican su historia en el mismo país donde

sucedieron los hechos con entera confianza de que nadie los desmentiría; y en efecto, nadie los desmentió; y esos hechos, especialmente el de la resurrección del Señor, constituían el fondo de la predicación de sus Apóstoles, y esta predicación rinde a los pueblos y les hace abandonar sus preocupaciones, sus errores, sus costumbres depravadas, para someterse a la ley evangélica y adorar al Crucificado. Los cuatro Evangelistas y los demás Apóstoles de Jesucristo sostienen la verdad de su narración entre los tormentos más atroces hasta morir. ¿A qué testigos hemos de creer si no creemos a los que se dejan matar sosteniendo la verdad de los hechos? Si los cuatro Evangelistas los hubieran inventado ¿hubieran dado su vida por una falsedad conocida de ellos mismos, cuando confesándola se libraban de la muerte? Este fenómeno no se ha visto nunca en el mundo. Lo único que se ha visto es que un hombre dió su vida por una idea, que le seduce y que reputa verdadera; pero por un hecho que él sabe que es falso, nunca dá la vida, si se libra con sólo negarlo.

Por otra parte, sabemos que, después de los cuatro Evangelios verdaderos, aparecieron otros muchos falsos, y que la Iglesia tuvo desde entonces sumo cuidado en distinguirlos de los primeros y desecharlos como apócrifos. Esto prueba que ya entonces había crítica, y que no estaba reservada esta ciencia para los racionalistas modernos. Y después de esto, ¿no raya en locura el pretender que un juego de la imaginación de Renan y sus conjeturas, sustituyan a la narración veraz de los Evangelistas, y que una novela reemplace a la historia que tiene a su favor más condiciones que ninguna otra del mundo para que la creamos?

(Se continuará.)

Contestando días pasados a *El Diario Español* sobre la supuesta adhesión del P. Lacordaire a los principios de 1789, que son el credo del liberalismo, digamos, entre otras cosas, que la autoridad del ilustre dominico no era decisiva para los escritores, recordando que su noble inteligencia había sido formada, cuando todavía era tierna, por las máximas y sentimientos del presente siglo; y añadimos que acaso sus doctrinas se resentían, aun en sus mejores tiempos, de las reminiscencias y de las simpatías juveniles. No nos engañamos en este juicio: el eminente apologeta del Cristianismo conservó en los tiempos felices de su vida, iluminada por los rayos de la verdad, algunas sombras, que sólo el tiempo y la madurez de su razón, y sobre todo, su espíritu católico podían completamente disipar.

En prueba de la verdad de nuestros juicios, podemos citar hoy las palabras mismas pronunciadas por el ilustre orador en el seno de la confianza y la amistad, recogidas y dadas a luz por un escritor católico. He aquí como expresa el Padre Lacordaire el estado de su alma con relación a la materia controvertida, según testimonio del Sr. Emilio Keller, autor del hermoso opusculo intitulado *La Enciclopedia y la libertad*: «Nació, decía, en un siglo alterado hasta en el fondo de su espíritu por el error, había recibido de Dios una gracia copiosa cuyas impresiones inefables experimenté desde mi más tierna infancia; pero el siglo prevaleció contra este don del cielo y fui víctima de todos los engaños de aquel hasta un punto que no puedo decir, como si la naturaleza, envidiosa de la gracia, hubiera querido eclipsarla. Mas, cuando hace doce años triunfó en mí la gracia de todas las apariencias seductoras, y enderezo mis pasos hacia el Seminario, sin haber tenido yo tiempo de desengañarme de mil conceptos falsos, de mil sentimientos ajenos de la verdad cristiana, resultó que a un mismo tiempo vivía la vida del siglo y la vida de la fe, como si fuera un hombre habitador de dos mundos; animado del mismo entusiasmo por ambos, mezcla incomprensible de una naturaleza tan vigorosa como la misma gracia, y de una gracia tan poderosa como la naturaleza.»

Aquí tiene *El Diario Español* admirablemente descrita la doble razón del fenómeno que admiraba el conde de Montalembert, es decir, de un alma grande, santa, encendida en la purísima llama de la fe, de la filosofía católica, de la cual procedían los más hermosos esplendores de la elocuencia, y al mismo tiempo enamorado de las máximas engañosas del siglo, de sus falaces intereses, de sus peligrosas tendencias.

Pero es de notar, que aun esa antigua levadura del hombre viejo, esas reliquias de la harina de Egipto que andaban mezcladas en el ánimo de Lacordaire con las inspiraciones de la gracia, creemos que fueron al fin consumidas por el fuego de su ardiente catolicismo. Para probar que la vehemencia de sus sentimientos no disminuía la pureza y solidez de sus principios, el ilustre escritor fué de intento a Roma donde explicó claramente sus sentimientos católicos, firmando una declaración que atestigua su plena adhesión a la doctrina católica sobre la potestad temporal del Papa, sobre el origen de la autoridad y de la soberanía civil y sobre el poder coercitivo de la Iglesia contra los violadores de sus leyes. El Padre Lacordaire no puede ser invocado ya por los católicos que se llaman liberales, ni mucho menos por los liberales que se llaman católicos. Si aun queda algún recelo sobre la entera rectificación de sus ideas, la publicación sincera y completa de los escritos en que ha manifestado su plena sumisión a las doctrinas católicas, dice un diario extranjero, será un acto de justicia y de separación. «Harto se ha explotado», añade el mismo diario, «en be-

neficio de grandes y pequeñas escuelas, las palabras de Lacordaire pronunciadas en la embriaguez de sus triunfos. Pero ya no osará ya no podrá nadie decir que el Padre Lacordaire ha muerto fiel a las doctrinas de 1789.»

Si nuestros lectores quieren convencerse más y más de lo que cuesta al país unas elecciones de diputados, pasen la vista por los siguientes datos, tomados de las notas que sobre el particular obran en el Congreso.

Desde que el duque de Tetuan entró en el ministerio en 1858, hasta que se verificaron aquellas elecciones, hubo:

Jueces cesantes, 42.—Trasladados, 37.—Promotores cesantes, 51.—Trasladados, 75.—Total, 205.

En 1863, siendo presidente el duque de Tetuan y ministro de Gracia y Justicia el Sr. Calderón Collantes:

Jueces cesantes, 26.—Trasladados, 400.—Promotores cesantes, 35.—Trasladados, 64.—Total, 275.

En 1864, siendo presidente del Consejo el duque de Valencia y ministro de Gracia y Justicia el señor Arrazola:

Jueces cesantes, ninguno.—Trasladados, 24.—Promotores cesantes, 11.—Trasladados, 20.—Total, 55.

Habría periódicos que clamen contra estos actos ministeriales: nosotros los consideramos necesarios, si se ha de salvar el país, esto es, si han de ganarse las elecciones.

El Sr. Alonso no jura ni jurará el cargo de diputado. ¿Pues entonces para qué presentó el acta?

Las *Novedades* declara que el Sr. Figuerola habló en el Congreso por su propia cuenta. Entonces ¿por qué no lo dijo así desde el primer día, como lo hizo *La Iberia*?

Lo que se deduce de todo esto es que, de las dos tendencias del partido progresista, que estos días han estado luchando con varia fortuna, ha triunfado al fin la tendencia de *La Iberia*.

Ayer se anunció que la sociedad de fenianos de Nueva-York había dispuesto que los marinos inscritos en ella pidiesen a España patentes de corso contra los chilenos, comprometiéndose a limpiar las costas de Cuba de todo enemigo, y después a defender las de la Península y el comercio español en las demás partes del globo. Hoy nos ha sorprendido el telegrama con el siguiente despacho:

«NUEVA-YORK, (sin fecha).—El comité director de los fenianos ha aconsejado a los oficiales fenianos que pidan al Gobierno la libertad de Cuba.»

Vaya Vd. atando cabos.

No hay duda; el telegrama es un gran medio de comunicación; tiene, sin embargo, el pequeño inconveniente de que por las frecuentes contradicciones en que incurre en un mismo día, y en una misma hora muchas veces, no nos sirve de nada.

El mismo telegrama da la siguiente noticia:

«Las cartas de Méjico anuncian que aquel Imperio es contrario a los chilenos.»

El Sr. Cardenal leyó ayer en el Congreso algunas frases del preámbulo del proyecto de ley electoral presentado por el Sr. Posada Herrera en 1860, en el que se defiende la elección por distritos, combatiendo la elección por provincias.

En seguida leyó otro párrafo del preámbulo del proyecto presentado por el mismo señor Posada en 1865, en el cual se defiende la elección por provincias y se combate la elección por distritos.

—¿Y qué?...?

Este comentario que es nuestro, pudiera serlo muy bien del Sr. Posada Herrera.

El Sr. D. Félix Domínguez, Cura párroco de Pedro Bernardo, en la provincia de Avila, nos remite el siguiente comunicado que dirige al *Boletín eclesiástico de España*, rogándonos con todo encarecimiento que lo publiquemos íntegro. Al acceder a sus deseos, debemos advertir a nuestros lectores que no teníamos noticia de que aquel periódico hubiese insertado, y en cierto modo aplaudido, el funesto y ponzoñoso discurso del Sr. Castro; de lo contrario, hubiéramos reprochado su conducta como debíamos, y como por mucho menos censuramos a *El Amigo del Clero*.

Los periódicos religiosos estamos sujetos, como todos, a descuidos y ligerezas, aunque, tratándose de ciertas materias, nuestras faltas son más reprehensibles y menos disculpables; pero si una vez por inadvertencia se cometen, la reparación debe ser pronta y completa; y en materia de errores religiosos, digámoslo de una vez, no hay reparación completa si no hay completa y sincera retractación.

Dice así la carta del ilustrado y celosísimo Párroco de Pedro Bernardo:

«PEDRO BERNARDO (provincia de Avila), 25 de Febrero de 1866.—Muy señor mío: No puedo disimular por más tiempo el manifestar a Vd. la extrañeza con que he visto, no sólo inserto, sino en cierto modo aplaudido en su periódico, el discurso que pronunció el Presbítero Sr. D. Fernando Castro, catedrático de la Universidad central, al ser recibido como individuo de número de la Real Academia de la historia, contra cuyas ideas erróneas y extraviadas protesto como Sacerdote y amante de la verdadera ciencia, del mismo modo que debiera protestar un periódico, como el

de Vd., se dice dedicado a la protección de los derechos e intereses del Clero español.

En el caso inesperado de que Vd. no se halle dispuesto a dar satisfacción cumplida de semejante proceder, queda desde hoy retirada la suscripción que hasta fin de Marzo tengo hecha, perdiendo con mucho gusto la pequeña cantidad desembolsada.

Soy de Vd. con la mayor consideración atento seguro servidor y Capellan Q. B. S. M.—Félix Domínguez.

Leemos en *La Epoca*:

«La fuerte subida de los fondos se ha atribuido hoy en la Bolsa a las noticias que dan el *Times* y el *Pais*, de estar próximos concertos que abrirán las Bolsas de Amsterdam y Londres a los valores españoles.»

Las últimas noticias de Chile anuncian haberse levantado el bloqueo de Caldera, y hallarse reunida nuestra escuadra en Valparaíso. Se cree que esta medida es con el objeto de salir a buscar la escuadra peruano-chilena que se halla reunida en Chile.

Los periódicos de la corte elogian el comportamiento del cónsul francés en Lima con nuestros compatriotas allí residentes.

El diario oficial de Lima publica el decreto de que hablamos hace días, prohibiendo ausentarse a los españoles que hallan en la república y mandando que se presenten a inscribir sus nombres en las prefecturas.

Los periódicos de Chile traen la relación de las sesiones en que las Cámaras aprobaron el tratado de alianza con el Perú, lo cual dió motivo a grandes manifestaciones patrióticas.

Los periódicos de Lima reproducen el tratado ya conocido; las ratificaciones cangasadas, y una nota pasada a las legaciones extranjeras anunciando la guerra del Perú contra España.

Tenemos a la vista las contestaciones que han dado los representantes de Bolivia, Francia e Inglaterra avisando el recibo de dicha nota. Las de los dos últimos nada tienen de particular; la de Bolivia se distingue por su marcada benevolencia hacia el Perú.

El 20 de Enero dirigió el jefe supremo provisorio del Perú dos proclamas; una a la nación y otra al ejército y marina.

En ambos se enaltece el cambio de Gobierno verificado en la República y se manifiesta la mayor confianza en el éxito de la guerra contra España. Los bríos de aquellas gentes se pintan en las siguientes líneas con que acaba una de las proclamas:

«Soldados y marinos: Si la España no recuerda los nombres de Junín y de Ayacucho, escribid con vuestras armas otros nombres que rivalicen en gloria con los que os legaron vuestros padres.»

La *Patrie* recibida ayer, haciéndose cargo del deseno manifestado por un periódico de Madrid, de que la escuadra española bombardeó a Valparaíso, hace algunas consideraciones encaminadas a demostrar que el bombardeo de una plaza mercantil irrogaría grandes perjuicios a las diversas Potencias que con ella tienen relaciones, y exigiría de España un cuerpo de tropas de desembarco muy costoso de sostenerse siempre.

Por otra parte, el periódico francés considera que la guerra puramente marítima sería interminable, porque los buques chileno-peruanos, que conocen la superioridad de la marina española, evitarán siempre el combate.

«Lo que debe hacer España, añade el citado periódico, es ocupar de nuevo las islas Chinas. Esas islas, valuadas en 4,000,000,000 de piastres, sólo están hipotecadas a casas extranjeras por 51 millones, y ocupándolas España no causará perjuicio alguno al comercio de las demás naciones, porque dejará salir el guano para estas, y no pondrá obstáculo alguno al movimiento de la navegación. Este es el modo de obligar al Gabinete de Lima a pedir la paz en un término muy breve.»

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Varios periódicos de provincias, ocupándose de los buques peruanos *Huascar* e *Independencia*, cuyo paradero sigue ignorándose, dan de ellos una idea muy equivocada. Nosotros hemos visto una fotografía que los representa, y según ella y otros datos que conocemos bien, el *Huascar* es una corbeta acorazada, cuyo blindaje tiene un espesor de cinco pulgadas y media; es de espón y torre giratoria. En esta lleva dos cañones Armstrong de 500 y otros de 40 en portales en el alzar de popa. La *Independencia* es una fragata de 13 cañones, 12 de 40, 2 de 45 y 4 de 25. También lleva blindaje y ambos buques son de mucho andar; pues a toda fuerza pueden alcanzar de 12 a 14 millas por hora.»

El *Pais*, diario de Francia, dice que en vista de la neutralidad de la Inglaterra en la guerra del Pacífico, el almirantazgo había detenido el vapor de guerra *Serius*, que se arribaba por cuenta de la república de Colombia, añadiéndose que tomaría iguales medidas con los demás buques españoles, peruanos o chilenos que pudieran arribarse en el Támesis.

La *Correspondencia* dice que se ha padecido una equivocación al anunciar que la fragata *Almansa*, se reunió a fines de Enero con nuestra escuadra del Pacífico.

«Mal puede ser así, dice *La Correspondencia*, cuando salió de Canarias el 14 de Enero y tocó el 19 en la isla de San Vicente, a dos mil y tantas leguas del Pacífico. Es muy posible que se encuentre todavía a estas horas en Montevideo, donde dejará, la *Consuelo*, y seguirá su camino, si no lo impiden los pomperos y sudetes que por aquellas latitudes suelen contrariar la navegación.»

Según dice un periódico, los precios a que se cotizan en los mercados de Inglaterra los fondos de las naciones con quienes tenemos diferencias pendientes en el Pacífico, son los siguientes:

«La deuda del 6 por 100 de Chile está a 93, que equivale a 49 nuestro 5 por 100. El 6 por 100 de la república de Colombia, que se ha unido a Chile y el Perú está a 85, poco más o menos como se ha-

llan nuestros fondos. El 5 por 100 del Perú está a 60 y 70.

Los periódicos publican hoy las siguientes noticias:

«El Sr. Perez de Molina no apoyó ayer tarde su proposición sobre la prensa por hallarse enfermo el señor ministro de la Gobernación.

«Ha vuelto a Barcelona el señor Obispo de aquella diócesis, habiendo tenido la satisfacción de dejar a su anciana madre en estado de convalecencia.

«Con asistencia del señor ministro de la Guerra se reunió ayer la comisión nombrada para dar dictamen sobre el proyecto que fija las fuerzas del ejército.

«En la reunión a que han asistido varios diputados catalanes y el Sr. Herrera, ha pedido el señor Fagés algunos datos importantes, tales como la fuerza existente en Julio de 1856 y el coste respectivo de un soldado y un guardia civil.

«El señor presidente del Consejo expuso algunas consideraciones y aun indicó la posibilidad de economizar algunos millones más en el presupuesto de la Guerra, sin poder por eso aceptar disminución en la fuerza del ejército.

«La reunión se ha disuelto hasta que el Gobierno comunique los datos pedidos por uno de los individuos de la comisión.

«Todos estos días han estado diciendo los periódicos si la Reina Cristina venía esta primavera a España o dejaba de venir. Anoche *La Epoca* vuelve a insistir en que la Reina madre no ha desistido de pasar en Abril o Mayo una temporada en Aranjuez.

«Los progresistas, que parecían decididos a salir de su retraimiento, vuelven otra vez a las andadas con grave pesadumbre de la gente unionista.

«El Sr. Bautista Alonso no se presentó ayer, contra lo que se creía, ni se presentará ya a jurar el cargo de diputado.

«Los senadores progresistas tampoco concurrirán a la alta Cámara.

«Por último, parece abandonada por los hombres del progreso la idea de presentar candidatos a diputados en las elecciones parciales de Zaragoza, Valencia, Barcelona y otros puntos.

«Han llegado estos últimos días a Madrid el general Lersundi y D. Salustiano Olózaga.

«Ayer se reunió la comisión encargada de dar dictamen sobre la proposición del Sr. Nocedal relativa a la incompatibilidad absoluta de todo empleo con el cargo de diputado.

«La comisión, por supuesto, no acepta el proyecto. No podrá, pues, negarsele el instinto de propia conservación.

«Ayer tarde estuvo reunida en el Congreso la comisión que debe dar su dictamen en el proyecto de asociaciones. La comisión no ha terminado aun sus trabajos, habiéndose ocupado ayer del conjunto del proyecto.

«Ayer celebró una conferencia con el señor ministro de Ultramar la comisión que entiende en el proyecto sobre penalidad del tráfico negro.

«Se ha presentado al Congreso una exposición pidiendo que en el presupuesto de Gracia y Justicia se consigne una cantidad fija de 155,500 escudos para dotación permanente de los médicos forenses, en lugar de los derechos eventuales fijados en las tarifas vigentes.

«Anúnciase un proyecto de ley sobre reversión de censos, pero al decir de algún diario ministerial, el Sr. Alonso Martínez estudia actualmente la materia.

«La subcomisión de presupuestos del ministerio de Fomento va a proponer el establecimiento de grandes granjas modelos y de escuelas regionales profesionales.

«La subcomisión de Marina aspira a economizar 10 millones de reales, suprimiendo gratificaciones y reformando el sistema de matrículas de mar. Allí veremos.

«Se ha presentado al Congreso una exposición proponiendo ciertas bases para regular los derechos pasivos de los catedráticos y demás empleados facultativos que tienen derecho a jubilarse.

Según estas bases se empieza a tener derecho a jubilación al cumplir los 15 años de servicios en propiedad; se seguirán abonando a los jueces y catedráticos los años de estudios; el que se jubile a los 15 años disfrutará cuatro décimas partes del sueldo mayor que durante dos años haya disfrutado; cinco décimas partes a los 20 años; seis a los 24, y nueve a los 36.

«Se establecen además los casos en que se podrá pedir jubilación, que es a los 36 años de servicios, a los 60 de edad, o cuando razones de enfermedad lo exijan.

«Vuelve a decirse que pronto recibirá el capelo cardenalicio el Excmo. señor Nuncio de Madrid, y los de Lisboa, París y Viena.

«La *Gaceta* de hoy publica el acta del enterramiento del Infante D. Francisco de Asís Leopoldo.

«Un periódico refiere en los siguientes términos la consagración del Ilmo. Sr. Obispo de Coria:

«El domingo, como estaba anunciado, ha tenido efecto en la iglesia del Sacramento la solemne ceremonia de consagrar al nuevo Obispo de Coria, Sr. D. Esteban José Perez, Dean que fué de Granada y Párroco de Loja hace bastantes años. La ceremonia ha sido brillantísima y ha concurrido gran número de personajes distinguidos, a más de los caballeros de la Orden de Alcántara. Entre los hombres notables que recordamos, se hallaban el duque de Valencia, padrino del consagrado; el ministro de Gracia y Justicia, los individuos del anterior Gabinete, Sres. Arrazola, Seijas, González Brabo y Orovisio; el presidente del Congreso y Consejo de Estado; los generales Gasset, Mayalde, Puñonrostro, Santiago, Gaertner, Villate, Prats, Falcon, Elorza, Blanco, Garriga, La Rocha, Real, Manzano y otros; los Sres. Marfori, Catalina, Gutierrez de la Vega, Fonseca y otros muchos. Entre varias señoras de nuestra aristocracia recordamos a la Infanta doña Isabel. El Nuncio de Su Santidad ha oficiado, asistiendo al presbiterio el Arzobispo de Granada y el Obispo auxiliar de Madrid. Una brillante orquesta y un escogido conjunto de voces, bajo la dirección del distinguido profesor Sr. Baroja, han asistido al coro, habiendo cantado el brillante *Te-Deum* del maestro Nadal. Terminado el acto religioso, se sirvió un espléndido refresco a los convidados.»

Los periódicos insertan hoy una reseña de la junta de accionistas del Banco celebrada ayer. Varios señores dijeron grandes verdades al Consejo de dicho establecimiento, y se le hicieron cargos,

principalmente por la negociación de billetes hipotecarios, operación hecha con el Gobierno, faltándose, en concepto de algunos, a lo que previenen los Estatutos, billetes de que hoy no quiere desprenderse el Banco porque sufrirían una gran baja.

Un señor accionista tuvo la feliz idea de proponer que se emitiesen billetes de 50 reales y de 20, fiándose sin duda, en aquello de que «un clavo saca otro clavo.» Por fortuna, no ha sido aprobada.

De lo contrario, podíamos tener la esperanza de que dentro de poco, lo que hoy cuesta ocho o diez reales costaría un billete de veinte. Algo es algo.

También pidió el mismo accionista de la proposición anterior, que se destinasen diariamente 500,000 reales al cambio de billetes, pero el Consejo se opuso diciendo que no debía ponerse limitación, y añadiendo que hoy se destinan diariamente un millón doscientos mil reales. Y sin embargo, el que todos los días da esta cantidad no quiere obligarse a dar la mitad en lo sucesivo. ¡Qué rarezas!

Pero no debamos desanimarnos en vista de lo dicho. El consejo del Banco, en la memoria repartida en el acto de la junta, nos da como para consuelo la siguiente muestra de desprendimiento:

«Los señores accionistas han percibido, en cada uno de los semestres de 1865, ocho escudos por acción, que constituyen una utilidad en todo el año de 16 escudos, o sea el ocho por ciento del valor nominal de aquellas: dividiendo bien exiguo por cierto, y que justifica, contra los clamores de la opinión, los graves sacrificios que el Banco viene haciendo para sostener la circulación de numario.»

Calcúlese la diferencia que media entre el ocho por ciento anual que se ha repartido a los accionistas y el tres o cuatro por ciento diario que están perdiendo muchas familias al cambiar los billetes, y se tendrá averiguado hasta donde llega la abnegación del Banco de España y con cuánta razón se lamenta de lo exiguo del dividendo repartido a los accionistas.

Estos días se celebran frecuentes reuniones de diputados con diversos objetos.

El sábado a las dos de la tarde se reunieron unos ochenta diputados de las diferentes provincias agrícolas, con objeto de oír las explicaciones de la comisión que fué a conferenciar con el señor ministro de Hacienda, sobre el artículo del proyecto de ley de presupuestos en que se autoriza la importación de cereales previo el pago de ciertos derechos. El Sr. Moyano, que presidió, dió cuenta de esta entrevista manifestando, que el señor Alonso Martínez no renuncia al principio de la libertad de importación, si bien admitirá aquellas modificaciones razonables a que pueda llegar después de la detenida discusión a que ha de someterse esta cuestión en el Congreso.

Después de un largo debate, en que tomaron parte el Sr. Paz que explicó algunas quejas de Cataluña, y los señores Herreras, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Ribó, Hurtado, conde de la Patilla y otros, se acordó poner a votación la idea, que fué aprobada, de que sin considerar este asunto cuestión política, y dejando a cada uno su libertad de acción, debía trabajarse para que esta importante modificación no se abordase por ahora en la ley de presupuestos.

Es de advertir que el Sr. Figuerola se retiró desde los primeros momentos, declarando que él se hallaba dispuesto a votar la reforma, bien se hiciera en la ley de presupuestos, bien en una ley especial.

Algunos otros diputados, entre ellos el Sr. Menéndez Vigo, procuraron hacer constar la inconveniencia de que la resolución de esta cuestión se hiciera un arma de partido.

También han celebrado varias reuniones algunos diputados que pretenden sustituir la contribución de consumos con otra.

Por último, ayer se reunieron algunos diputados de diferentes provincias, con el objeto de examinar las reclamaciones de las compañías de ferrocarriles.

Ha sido designada una comisión para que informe.

Leemos en *La Epoca*:

«Entre los mil rumores a que ha dado lugar la noticia dada por *La Correspondencia* de haber sido autorizado el ministro de Hacienda a presentar varios proyectos de ley, unos dicen que se trata del reglamento de la ley de empleados y de un nuevo proyecto de ley para la redención de censos; otros suponen que va a establecerse una Caja para el cambio de billetes con garantías especiales, y adelantan algunos hasta suponer inmediata la creación de un gran Banco hipotecario.

«Aconsejamos a los hombres de negocios que se vayan con tanto y no den crédito a las mil invenciones favorables y adversas a cuya sombra se trata de influir en los precios de los valores.

«Estos días en que hay bastantes vencimientos de imposiciones en la Caja de depósitos a 9 por 100, vencimientos que no se renuevan por lo común, es natural que el aumento de metálico en la plaza produzca algún movimiento en los negocios.»

En el obispado de Urgel se ha publicado edicto llamando a concurso por término de cuarenta días, que finalizarán el 5 de Abril próximo, para los siguientes curatos vacantes en aquella diócesis:

De término. Boldú, Asunción de Nuestra Señora; y Cubells, San Pedro.

De segundo ascenso. Claravalls, San Salvador; Claverol, San Cristóbal; Escaló, Santa María del abadiado de Gerri; y Mongay, Asunción de Nuestra Señora.

De primer ascenso. Balltarga, San Andrés; Castaner, San Martín, de patronato laical de D. N. Ascon; Peracals, San Lorenzo; Purroy, Santos Justo y Pastor; y Vilanova de Avelanas ó de la Sal, Asunción de Nuestra Señora.

De entrada. Beny, Santa María del abadiado de Gerri; Cardet, Santa María; Garós, San Julián; Monteban, San Esteban; Palon, San Poncio; y Viella, San Miguel.

Por disposición del Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, el domingo próximo, 11

del actual, dará principio el cumplimiento de iglesia en todas las parroquias de Madrid.

Un acendrado aragonés establecido en Valencia. y que acaba de fallecer, ha legado sus bienes a la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza, con el objeto de que se construya en aquel templo una suntuosa sacristía. También ha dispuesto que se construyan a sus costas imágenes de la Virgen, bajo aquella invocación, para todos los pueblos de la provincia de Zaragoza cuyas iglesias carezcan de ella.

Su biblioteca, que contenía gran número de volúmenes, algunos de especial mérito, la ha cedido también al Cabildo de Zaragoza, disponiendo que se titule *Biblioteca pilar*, en recuerdo de su especialísima devoción a Nuestra Señora del Pilar.

Las autoridades de la ciudad están nombrando albañices para el cumplimiento de todos estos legados.

Va ha comenzado el derribo del Palacio episcopal de Almería, para sustituirle con el proyectado por el arquitecto provincial D. José María Baldo.

Según dice un periódico, en las afueras de esta corte hubo días pasados algunos casos de hidrofobia, producidos por mordeduras de algunos perros procedentes del inmediato pueblo de Tetuan.

Ayer mañana fué herido gravemente en el costado izquierdo un dependiente de la buñolería de la Corredera de San Pablo, número 2, dentro del mismo establecimiento. El herido fué auxiliado convenientemente y trasladado a su casa, y el agresor se encuentra en la cárcel a disposición del juzgado que entiende en el asunto.

El gobernador de Girona se ha visto en la necesidad de cerrar el casino de aquella ciudad, como único medio de evitar el juego en aquella sociedad.

Si todos los gobernadores siguiesen, como debían, este ejemplo, apenas quedaría en España casino a vida.

Anoche dió el señor duque de Valencia un suntuoso banquete para celebrar la Consagración del Obispo de Coria, que tuvo lugar en el día antes y en la cual hizo de padrino.

Según dice un periódico, ha llegado a Gijón, punto que el Gobierno le señaló de cuartel el brigadier Pieltain.

Un periódico dice que a consecuencia de la traslación de los fieltos al foso de circunvalación, es fácil que tengan que suspenderse la mayor parte de las obras de Madrid por falta de materiales. Los fabricantes de ladrillos, por ejemplo, que tienen sus tejares en los caminos de Hortaliza y Chamartín, se ven obligados a ir a aferrar a la venta de la Alegría, cerca de la del Espíritu Santo, ó a los Cuatro Caminos, cerca de Tetuan. Pero esto es absolutamente imposible, porque no hay camino para esos puntos; los carros no pueden ir por medio de tierras incultas, llenas de profundos barrancos, a menos de no retroceder a buscar el camino real, en cuyo caso harían un sólo viaje al día.

Por esta razón, desde primero de mes los fabricantes han paralizado su industria, suspendiendo toda entrada en Madrid. Lo mismo han hecho muchos otros industriales y vecinos de Chamartín y de Hortaliza.

Los fabricantes han celebrado una reunión para ponerse de acuerdo sobre lo que deben hacer, y nos parece que por lo pronto lo mejor sería establecer fieltos intermedios entre los caminos que hoy existen de Hortaliza, la Puerta de Hierro, etcétera.

Sólo nos faltaba esta imprudencia y este desatino en la situación económica por que atraviesa el país.

ÚLTIMA HORA.

SENADO.

Después de haber jurado y tomado asiento el Sr. Negrete, continúa la discusión del proyecto de ley relativo a imprenta.

El Sr. Pastor ha pedido la palabra en contra del art. 2.º, y ha suplicado a la comisión que sustituyese la frase *entidades colectivas* por otra más concreta.

El Sr. Guzmán ha manifestado que no podía accederse a los deseos del Sr. Pastor, y el artículo ha sido aprobado.

Puesto a discusión el 5.º se ha leído una enmienda del Sr. Pastor, quien usa de la palabra para apoyarla.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Marzo de 1866.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se entró en la orden del día y continuó la discusión del articulo del proyecto de ley de imprenta.

El Sr. CALONGE habló en contra del art. 1.º, aunque no pensaba hacerlo hasta que apoyase una enmienda que a otro articulo habia presentado; pero que le movian a decir algo las palabras que en la sesión anterior pronunció el señor presidente del Consejo.

Recordó que la union liberal gobernó cinco años usando la ley del Sr. Nocedal y aplicándola a su manera con la adición de las causas de Real orden, cosas todas que aplaudia.

Pasó a examinar el proyecto y la ley vigente para deducir que ni uno ni otra serian bastantes para poner a cubierto los altos objetos e instituciones del país, por más que lo contrario creyera el ministro de Gracia y Justicia.

Sostuvo su opinion de que la ley en discusión, lo propio que la del Sr. Cánovas, eran preventivas, con lo cual se probaba que la Union liberal aceptaba el principio de la prevencion ó faltaba a los suyos aceptándole ahora.

Declaró que el sistema preventivo era el mejor, y que siempre planteó y plantearia en el poder el partido moderado.

Insistió en que la previa recogida quedaba consignada en la ley, y por consiguiente el principio de prevencion.

Siendo esto así, no se explicaba el orador por que razón el Gobierno no lo decía con franqueza, pues seria mejor que lo declarase, que el seguir dentro de esa continua vacilacion de la union liberal, que la llevaba a anunciar una cosa en la oposicion y a practicar otra en el poder, de donde resultaba que ni en el poder ni en la oposicion lo hacia bien.

Para que se cumpliera el articulo constitucional que hablaba de la imprenta, creia el orador que debia dejarse a todo el mundo publicar cuanto quisiera, penándose despues con cuanta dureza se marcara, los delitos que se cometieran por los impresos, no haciéndose así, el sistema preventivo era el que se empleaba, de lo que se complacia.

Recordó que el señor ministro de Gracia y Justicia creia que con el proyecto que se discutia bastaba para matar los periódicos de oposicion.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA, con la aquiescencia del Sr. Calonge, se levantó para decir a este que no hablo de diarios de oposicion, sino de diarios radicales ó anti-dinásticos, que todos eran unos en su concepto, puesto que todos

los radicales atacaban la dinastia y la sagrada persona del Monarca.

El Sr. CALONGE declaró que aceptaba las satisfactorias palabras del señor ministro, y prosiguió insistiendo en que aquellos diarios no morirían, a pesar de que el proyecto fuera ley y se cumpliera, así como no murieron, antes bien crecieron los de igual índole que habia cuando se planteó la ley actual.

Fijó su examen en el articulo primero, y manifestó que sobre no ser lógico con lo preceptuado en el derecho político, era ineficaz para hacer cumplir el precepto constitucional que terminantemente declara indiscutible al Monarca y a la Religion, puesto que se establecia el castigo para despues de discutidos tan sagrados objetos, en vez de prohibir, como lo prohibiria el partido moderado, que se hablase de ellos.

Ademas mantuvo la doctrina del Sr. Cárdenas, abogando porque los editores perdieran sus derechos, no sólo porque los diarios políticos infringieran ataques al Trono ó a la Religion, sino por cualquiera otro delito, que era lo lógico y natural y lo que preceptuaban la buena doctrina y el derecho.

Rechazó la consideracion que se habia expuesto de que las empresas sufririan grandes gravámenes si se hiciera lo que era justo en punto a editores, porque en su concepto tal consideracion no debia temerse sólo con recordar que las empresas que se anunciaban seria porque faltaban a la ley, en cuyo caso la ruina no debia lamentarse.

Volvió sobre la ineficacia del articulo y reiteró su argumento de que mientras no se estableciera la previa recogida, no se evitaria la circulacion de los escritos que atacan los objetos altísimos que todos debian atacar y defender, porque cuando el juzgado fuera a hacer el secuestro podrian haberse repartido los números del periódico denunciado y la publicidad seria completa.

Declaró que él apreciaba y respetaba la prensa que representaba un medio eficaz y poderoso de ilustracion y de difundir la ciencia y los buenos principios, pero que despreciaba la prensa que se dedicaba a combatir y atacar los principios de la sociedad.

Y terminó asegurando que por su parte, y a pesar de cuanto habia expresado, votaria el articulo, porque recordaba que era un medio del que el Gobierno esperaba servirse en pro de los altos intereses del país.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA se encargó de contestar al Sr. Calonge, comenzando por felicitarle porque habia combatido el articulo desde los principios políticos que profesaba, lo cual era digno y lo que debia hacerse siempre.

Declaró que hoy, como en el día pasado, insistiria en expresar su creencia de que la institucion del Trono y la sagrada persona del Monarca actual, eran para él los principios más sagrados y los más importantes que debian defenderse, por cuya razón, si creyera que no era eficaz la ley que se discutia para salvar tan sagrados objetos, no tendria inconveniente en declararlo así y en retirarse para dejar que otros hombres políticos vinieran a plantear los medios que fueran necesarios. Por fortuna, el orador expresó su creencia de que con el proyecto actual bastaria para poner a cubierto la monarquia y la dinastia de los ataques de la prensa radical.

El sistema preventivo, añadió, lo rechazamos, porque es contrario al art. 2.º de la Constitución, y contrario a los preceptos del derecho penal.

Recordó que el sistema preventivo no evitaba tampoco los ataques a la monarquia, como lo probaba con los muchos escritos que vieron la luz cuando la previa recogida. Bien que esto, según el orador, no significaba que las leyes fueran malas, porque malas debieran reputarse entonces las que penan los robos y otros crímenes, los cuales se cometen a pesar de ellas.

El propósito del Gobierno dijo que era el de evitar cuanto más pudiera aquellos ataques, y para conseguirlo fundaba sus esperanzas en el proyecto.

Recordó lo que dijo en otra sesión de que si la ley se aplica y cumple con rigor se evita lo que se desea evitar, como lo probaba el que varios periódicos que sistemáticamente dirigian ataques a las instituciones, habian dejado de dirigirlas desde que por los tribunales se aplicaba con rigor la ley de imprenta por encargo del orador.

Hízose cargo de los principales conceptos del Sr. Calonge para rebatirlos, contestándoles, y le recordó que la Union liberal estaba en el poder precisamente porque no profesaba las mismas teorías que el partido moderado, pues de no ser así no tendria razon de ser.

El señor duque de VALENCIA habló para una alusion personal, y dirigió a la prensa de Union liberal los mismos cargos que se dirigieron por el señor ministro de Gracia y Justicia a la prensa del partido moderado, recordando tambien al Sr. Calonge que si el orador y sus amigos votaron en contra de la enmienda del Sr. Cárdenas, fué por la altísima consideracion de no poner obstáculos a la pronta aprobacion de una ley que se creia necesaria por el Gobierno para la defensa de las instituciones. Por último, defendió al Gabinete que presidió y que presentó la ley de imprenta a que se refirió el señor ministro de Gracia y Justicia, asegurando que al llevar aquel proyecto a las Cortes sabia que no se atacaba el precepto constitucional con la previa recogida.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó y aclaró algunos de sus conceptos que el señor duque de Valencia habia interpretado mal.

El Sr. CALONGE rectificó, insistiendo en que el Gobierno era poco franco al sostener y calificar sus ideas en materia de legislacion de imprenta, toda vez que llamaba represivo el sistema que seguia, siendo así que era preventivo, aunque vergonzante, desde el momento en que no castigaba el delito cuando lo prevenia, evitando la circulacion del periódico denunciado.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó, diciendo que no se establecia ningun privilegio en favor de la persona del Monarca al dictarse que los editores no pudieran firmar desde el momento de ser reducidos a prision, sino que simplemente se restablecia la prescripcion del derecho común; advirtiéndole que si los editores no quedaban sujetos a lo mismo en otros casos, consistia en que por otros delitos era redimible la prision ó no se dictaba por estar penados en multas.

Los señores Roncali y Calonge hablaron, el primero para una alusion personal, encomiando la conducta del partido moderado en los actuales momentos, y el segundo para rectificar.

Rectificó tambien el Sr. Pastor.

El Sr. CHINCHILLA dijo algunas palabras en nombre de la comision y se aprobó el articulo 1.º levantándose la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Marzo de 1866.

Se abrió a las dos y cuarto y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyeron varios dictámenes de la comision de incompatibilidades.

El Sr. PEREZ DE MOLINA pidió la palabra para apoyar la proposicion que habia presentado sobre el estado de la prensa periódica.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que el señor ministro de la Gobernacion se encontraba enfermo y que no podia asistir a la sesión.

El Sr. PEREZ DE MOLINA dijo que lamentaba la causa porque no podia asistir al Congreso el Sr. Posada Herrera, y dijo que aplazaba presentar su proposicion para cuando pudiera contestarle.

El Sr. CALDERON HERCE y otros dos señores diputados presentaron exposiciones.

El Sr. CASANUEVA apoyó brevemente la proposicion que habia presentado pidiendo la reforma de algunos artículos de la ley de Enjuiciamiento civil y fué tomada en consideracion.

Se aprobaron sin debate varios dictámenes de la comision de incompatibilidades.

Se puso a discusión el dictamen de la comision de actas sobre la de Mula, provincia de Murcia.

El Sr. CARDENAL usó de la palabra en contra, diciendo que la minoría moderada no ha examinado la conducta del Gobierno durante las elecciones, porque constituido el Congreso en circunstancias críticas, las minorías dieron la prueba de patriotismo, no impidiendo la pronta constitucion de la Cámara con discusiones sobre las actas.

Manifestó despues que el Gobierno no tuvo ninguna razon legal ni constitucional para disolver el anterior Congreso, puesto que en él habia encontrado una mayoría que de seguro no esperaba.

Tambien criticó que se hubiera presentado a la firma de S. M. el decreto de disolucion en una época en que por efecto de la calamidad pública que affligia a Madrid y a otros puntos de España, y cuando el temor de todos a los estragos de la epidemia alejaba de la imaginacion las cuestiones políticas.

El Sr. PRESIDENTE recordó al orador que se trataba del acta de Mula.

El Sr. CARDENAL manifestó que hubiera deseado tener alguna latitud para tratar de la cuestion que habia iniciado, pero que se limitaria a la electoral.

La ley actual sobre este asunto, dijo que no era la representación de las ideas de la Union liberal, y para demostrarlo leyó algunas frases del ministro de la Gobernacion en 1860, en que combatia la eleccion por provincias y la ampliacion del sufragio: el Sr. Cardenal dedujo de aquí que los unionistas eran corsarios, sin bandera y sin más criterio que el de la propia conveniencia.

El Sr. PRESIDENTE recordó de nuevo al Sr. Cardenal que se trataba del acta de Mula.

El Sr. CARDENAL empezó entonces a discutir sobre dicha acta, y advirtió que el preámbulo puesto por la comision al dictamen en el que se pide que se forme expediente al gobernador de Murcia por ilegalidades cometidas en esta acta, es la prueba mas fehaciente de la gravedad de dicha acta.

Despues se extendió el Sr. Cardenal en varios detalles relativos a separaciones de alcaldes y funcionarios públicos, y en relatar actos del gobernador de la provincia que a su juicio eran ilegales y que probaron la nulidad del acta de Mula.

El Sr. RUIZ PASTOR, uno de los diputados electos en el distrito de Mula, defendió la legalidad de aquellas elecciones contradiciendo los cargos que habia dirigido el Sr. Cardenal contra las autoridades de la provincia de Murcia.

El Sr. ESCARIO usó brevemente de la palabra para un incidente del debate.

El Sr. CARDENAL rectificó.

El Sr. NUÑEZ DE PRADO, como de la comision de actas, defendió la legalidad del acta, y antes de entrar en la cuestion concreta dijo, que si no se habia discutido la conducta del Gobierno en las elecciones era porque en estas elecciones no ha habido los abusos que se han lamentado en otras, y por consiguiente no resultaban cargos contra el Gobierno.

El Congreso anterior habia sido disuelto porque despues de votar una importantísima reforma electoral no tenia razon de existir.

Dijo que si la Union liberal habia modificado su criterio respecto a la legislacion electoral, lo mismo habian hecho los moderados, pues la reforma de la eleccion por provincias la habia pedido en el Congreso el Sr. Hurtado, y advirtió que al paso que el partido moderado tenia como parte de su credo la eleccion por distritos, mientras que el partido de Union liberal era conservador sin resistir al impulso de las ideas y aceptando todas las modificaciones que el progreso de las ideas exigen.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

(1866.)

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX.

CONFERENCIAS DEL

P. FÉLIX.

CONFERENCIA PRIMERA.

La economía anti-cristiana con relacion al hombre.

SEÑORES:

Hemos ofrecido a nuestra vista, como páginas de un mismo libro, las ya numerosas fases de un asunto tan grande en sí mismo, como simpático para nuestro país: el *Progreso por el Cristianismo*; es decir, el progreso por Jesucristo y en Jesucristo. Nuestro Señor, Despues de consagrar en las primeras paginas de este libro la ley soberana y el obstáculo general del progreso en la humanidad, hemos demostrado año por año, de qué manera, por la simple aplicación de sus principios fundamentales, produce el Cristianismo la verdadera grandeza de nuestra raza en el orden moral, en el social, en el doméstico, en el filosófico y en el científico. Si hemos insistido sobre este último aspecto del asunto, a pesar de su carácter más abstracto, y como tal, menos comprensible para el mayor número de los hombres, consiste en que esta celebre palabra, la ciencia, ha llegado a ser, más que cualquier otra, la fascinación de este siglo.

Y ahora, señores, tendréis curiosidad de saber si hemos llegado al último fin de un asunto que parece huir de nosotros indefinidamente. Tal es nuestra condition: vamos tras la novedad, y nuestro genio nacional no gusta de repeticiones. No obstante,

Aseguró que el Gobierno actual había hecho muchas menos separaciones de empleados que los Gabinetes moderados.

Después combatió los cargos que había dirigido el Sr. Cardenal contra las elecciones de Mula.

El Sr. CARDENAL rectificó.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que el Gobierno traería una nota de las separaciones hechas, como había prometido al Sr. Reina, que la pidió, y por ella se vería que muchas de las separaciones citadas por el Sr. Cardenal, ó no lo eran ó no tenían la significación que quería darle el señor Cardenal. Aseguró además que muchas de las traslaciones de funcionarios hechas tenían principalmente por objeto dejar libre de influencias el campo electoral, pues más podía influir un empleado antiguo que uno nuevo en la localidad donde ejerce su destino. Explicó además varios hechos que á él se referían como diputado electo por la circunscripción de Mula.

El Sr. CARDENAL rectificó, diciendo que la nota de las separaciones de funcionarios del orden judicial que había leído, estaba tomada de los datos presentados al Congreso por el señor ministro á consecuencia de la petición del Sr. Reina.

Inmediatamente después se levantó la sesión. Eran las seis y cuarto.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Voy á dar á Vds noticia de un suceso que yo me esperaba, pero que no creía.

Cuando hace ocho días dije: «El sábado se pondrá en escena en el teatro del Príncipe *La muerte de Julio César*», añadí: «esta obra escrita es una tragedia, y espero que tragedia será también representada».

Así lo esperaba cuando lo dije, pero la «verdad es, y aquí descubro todo mi pensamiento, que no lo he creído hasta que lo he visto».

Para mayor claridad debo advertir, que yo no he visto todavía ninguna representación de *La muerte de Julio César*, lo cual deja entender, y si no lo deja entender así, que hablo por boca de ganso, ó lo que es lo mismo, que hablo por la boca del público.

Reducida la noticia á la forma telegráfica, que es la más breve y la más pronta de cuantas formulas han inventado las noticias para volar por el mundo, es esta:

La muerte de Julio César no ha gustado.

¿Por qué?

Hay una razón suprema y precisa que corta la cuestión que pudiera suscitarse y que cierra la puerta á toda investigación.

Es el último argumento de la lógica de las mujeres, la suprema razón de los niños.

Es ese silogismo de cal y canto por medio del que cualquiera pared, aunque no sea maestra, corta el paso del hombre más decidido á seguir adelante, poniéndole en la precisa alternativa de pararse ó tomar otro camino.

Es en fin la única razón que en el mundo no tiene réplica, la respuesta más concluyente de todas las respuestas, la que hace inútil toda otra pregunta.

La muerte de Julio César no ha gustado.

¿Por qué?

Porque no.

Reinante ustedes la multitud que quieren; elijamla como leugan por conveniente y diganme de qué medios humanos se valdrían para convencerla de que debe gustarle una cosa que no le gusta.

He aquí por qué se ha dicho con profunda sabiduría, que de gustos no hay nada escrito, y por qué con profunda justicia se ha dicho también que hay gustos que merecen palos.

Elo es que la tragedia *La muerte de Julio César* no ha gustado.

El público mismo, al verse frente á frente de su

propio disgusto, parece como que quiere meter la mano en ese escondrijo donde el hombre suele encontrar algunas veces la razón de algunas cosas. Cualquiera diría que admirado de su mismo descontento busca el por qué del desagrado que experimenta, como si quisiera justificarse á sus propios ojos; y con una unanimidad que prueba por lo menos que no encuentra otra excusa, dice que la ejecución de la tragedia es deplorable.

Los actores tienen la culpa de que *La muerte de Julio César* no le guste al público.

Yo supongo que en efecto las representaciones de esta tragedia dejan mucho que desear, y buscando una proporción entre lo que es y lo que debiera ser, establezco la comparación siguiente:

Supongamos que la tragedia titulada *La muerte de Julio César*, es una tragedia semejante á esa otra tragedia que hace mucho tiempo se está representando en todos los teatros con el título del *Crédito*.

Al establecer esta comparación no me salgo de los términos de la literatura, pues si *La muerte de Julio César* pertenece á las bellas letras, el *Crédito* pertenece incontestablemente á las letras de cambio.

La literatura ha participado también de los beneficios de la revolución que tenemos entre manos, y volviéndose del revés hasta el punto que le ha sido posible, ha elevado á la categoría de las letras más bellas las letras á la vista.

No hay ya manera de que nadie desconozca que son más amenas las letras cobrables que las bellas letras.

Pues bien, yo admito que los actores del teatro del Príncipe, donde se encuentran nuestros primeros actores, no hayan puesto á la par la ejecución con la obra en el papel que cada uno desempeña.

Descontémosle á cada uno de estos actores un tanto por ciento de pérdida, esto es, tomenos á noventa y siete, por ejemplo, un papel que debe valer á ciento.

No puede hacer el «ilustrado» público de Madrid el sacrificio de ese descuento en obsequio de una obra literaria, que sea la que quiera la suerte que hoy le alcance, ha de ser siempre objeto de admiración para las letras españolas?

No es eso mismo lo que están haciendo con los billetes del Banco, actores que representan bien tristemente la ruina ó infelicísima tragedia del *Crédito*?

Lo que se hace con el papel de cualquiera sociedad, de cualquiera compañía, ¿no se puede hacer con los papeles de la *Muerte de Julio César*?

La consideración y el respeto que inspira en la plaza la firma de este banquero ó del otro comerciante, ¿no puede inspirarlos en el teatro la firma de Ventura de la Vega?

Y continuo preguntando.

Si los actores del teatro del Príncipe haciendo un prodigio, hubieran presentado *La Muerte de Julio César* con una perfección que es imposible, porque ni nuestros primeros actores son especialmente trágicos, ni los demás que componen la compañía del teatro del Príncipe sirven para el caso ¿le hubiera gustado al público la tragedia?

No; por que la tragedia es precisamente lo que al público no le gusta.

¿Y por qué?

Ya lo he dicho; porque no.

Parece como que en esta muerte de Julio César, quiere el hacer á su modo el papel de Bruto.

Muertas están las representaciones de esta tragedia, porque el público ha descubierto que ni se entusiasma ni se divierte, y le ha vuelto completamente la espalda al teatro del Príncipe.

Y en verdad, Ventura de la Vega estuvo desahogado al concertar semejante obra.

¿A quién se le ocurre concertar una tragedia en estos tiempos esencialmente cómicos?

¿Qué interés podía despertar entre nosotros la brutalidad de Bruto?

¿Qué puede ser á nuestros ojos el Bruto de la

historia romana comparado con cualquiera de los Brutos de la edad moderna?

Ningún género de novedad podía tener para nosotros la muerte, digámoslo así, de un tirano, cuando hace ya medio siglo que pasamos la vida gritando muera la tiranía.

Por otra parte; el suceso que la tragedia nos representa es ciertamente pobre.

—¿Qué sucede?

—Que Bruto mata á Julio César.

—¿Por qué?

—Porque á Bruto se le ha metido entre ceja y ceja que Julio César es un tirano.

—¿Y bien?

—Nada: César muere y el triunvirato nace.

—¿Qué quiere decir eso?

—Quiere decir que baja un tirano y suben tres.

—¿Y eso es pobre?

—Muy pobre; un tirano no vale nada, tres tiranos no valen mucho más; pero muchos tiranos lo valen todo: en medio de nuestra inaudita prosperidad, apenas tenemos para pagarlos.

Indudablemente Ventura de la Vega equivocó el asunto: en vez de empeñarse en presentarnos al Bruto romano debió haber escrito el Bruto de Babilonia.

Por más vueltas que se le dé al caso, es el hecho que *La muerte de Julio César* no gusta y es evidente que si gustara el público no podría disimularlo.

Lo cual traducido al pie de la letra quiere decir, que *La muerte de Julio César* no tiene público.

No hay ridículo ni desatino, ni inmoralidad ni desdicha que no tenga su público.

En cualquiera esquina, en el rincón de cualquiera calle se reúne un numeroso público al rededor de un «ciego» que canta ó de un «negro» que baila.

Donde quiera que haya una sombra siquiera de espectáculo, allí hay público.

Todo tiene en Madrid espectadores, sea lo que quiera, sea como quiera, sea donde quiera.

Pero ese mismo Madrid que va á todas partes, que todo lo llena, que todo lo invade, no tiene público para *La Muerte de Julio César*.

No lo tiene; ¿qué le hemos de hacer?—J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA. San Victor y Victoriano, mártires, y Santa Coleta, virgen.

SANTO DE MAÑANA. Santo Tomás de Aquino, doctor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Santo Tomás, donde se celebrará al angélico doctor, con Misa solemne y sermón que predicará D. Pedro Palomeque, y por la tarde completas y procesion de reserva.

En San Sebastian habrá Misa cantada con manifiesto hasta las doce.

En el colegio de Niñas de Loreto, habrá por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón que predicará D. Manuel Gonzalez, y por conclusion *Miserere* al Santísimo Cristo de la Obediencia.

Continúan por la tarde las Misiones anunciadas en San Antonio del Prado y en las monjas de Santa Isabel de la Latina.

Por la noche habrá ejercicios con sermón que predicarán: en el Colegio de los Doctrinos, D. Castor Compañia; en Santa Cruz, D. Patricio Páramo; en la bóveda de San Ginés, D. José Losada; en Italianos, D. Raimundo Carrillo; en el Caballero de Gracia, D. Juan Barbero, y en Monserrat el Sr. Rector.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora

La Divina Pastora, en San Antonio del Prado y en San Cayetano.

Se reza de Santo Tomás de Aquino, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria y de las Santas Perpetua y Felicitas.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en este corte sin novedad en su importante salud.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del 5 de Marzo de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 59-60, 63, 70, 90, 95, 40-00 y 59-90, y 40-25 penques; á plazo, 59-90, 40-00, 59-95 y 40-15 fin cor. vol. 41-00 á pri. 50 c. fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado 57-00, 56-90 y 57-00; á plazo, 57-25 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 52-60.

Idem de segunda, publicado, 20-23; no publicado, 19-50 d.

Idem del personal, publicado, 20-10; no publicado, 20-50.

Obligaciones municipales, publicado, 69-60 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de 4 200 rs., con 6 por de interés anual, publicado, 89-00.

Acciones de carreteras, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs., no publicado, 85-00 d.

Idem de 2 000 rs., idem, 86-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 4 200 rs., idem 85-00.

Idem 51 de Agosto de 1852, de 4 200 rs., publicado, 81-00.

Acciones del canal de Isabel II, de 1 000 rs. 8 por 100 anual, primera emisión, 101-00.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, publicado, 105-50.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles, publicado, 75-00, 75-40 y 50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 117-00.

CAMBIOS.

Londres, 4 90 días fecha, 48-10 d.

Paris, á 3 días vista, 5-01 d.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

7,552 arrobas de trigo.

470 idem de harina.

5,125 idem de carbon.

152 vacas, que componen 54,083 libras de peso.

408 carneros, que hacen 9,277 libras de peso.

129 cerdos degollados ayer, que hacen 20,177 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4-90 á 5-200 escudos arroba, y de 0-260 á 0-506 libra.

Idem de carnero, á 0-294 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.

Idem de ternera, de 9 á 9-900 escudos arroba, y de 0-500 á 0-256 libra.

Despojos de cerdo, de 0-200 á 0-256 libra.

Tocino añejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.

Idem fresco, á 0-350 escudos arroba.

Idem en canal, de 5-950 á 6 escudos arroba.

Jamon, de 42-400 á 45-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.

Aceite, de 6-600 á 6-900 escudos arroba, y de 0-250 á 0-260 libra.

Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-113 á 0-140 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-284 libra.

Arroz, de 5 á 5-800 escudos arroba, y de 0-418 á 0-460 libra.

Lentejas, de 1-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-113 libra.

Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.

Jabon, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Patas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-200 á 2-500 escudos fanega.

Algarroba, á 2-200 id id.

Trigo vendido, 1744 fanegas.

Precio medio 4,524 escudos id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	697,07	2° 9	2° 6	E.....	Cubiert.
9 m.	697,04	3° 5	4° 9	E. N. E....	Idem.
12 m.	698,11	5° 9	4° 4	S. S. E....	Caside.º
3 p.	697,53	4° 5	5° 1	S. S. E....	Cubiert.
6 p.	697,75	5° 5	4° 6	E. S. E....	Nubes.
9 p.	698,54	5° 5	4° 4	E.....	Desp.

Temperatura máxima del día. 4° 6

Temperatura máxima al sol. 5° 9

Temperatura mínima del día. 1° 9

Evaporación en las 24 horas. 0-6 milímetros.

Lluvia en id., id. 5,4 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Babajoz, Bilbao, Cáceres, Ciudad-Real, Cuenca, Granada, Guadalajara, Jaen, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Teruel, Toledo, Vitoria y Zamora.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS

EL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,

EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

AÑO IX.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE FERNANDEZ, calle de la Manzana, núm. 15.

1866.

podríamos perpetuamente renovados.

La primera contradicción que quiero señalar en la economía anticristiana, por ser el origen y el punto de partida de todas las demás, es su contradicción relativamente al hombre. Pretende empujar en su seno las necesidades de la humanidad y defenderla á la naturaleza humana; defendida, digo, á sus necesidades inferiores; defendida á sus necesidades superiores, y por consiguiente, levanta ante sí obstáculos absolutamente insuperables y prepara al pueblo

bien, ya que es tiempo aún, que este círculo de contradicciones en que se encierra la economía anticristiana, es para el pueblo trabajador un círculo de dolores, y para la humanidad entera un círculo de desastres.

No aspira á ser en estas conferencias un apologeta ni un agremiador de la economía en general: sólo me propongo combatir á esa facción de la economía contemporánea que, con su separación sistemática del cristianismo, se contradice á sí misma y cae con sus contradicciones en la desgracia del pueblo mismo á quien predica de servir.

Acceptamos este programa, y vamos á intentar humildemente, por nuestra parte, poner por obra por medio de la predicación, cristiana, pues el cristianismo se halla en posesión de todo esto. El cristianismo es un amigo divino del pueblo que trabaja y padece; para tomar parte en los padecimientos de los que lloran, tiene ternuras infinitas; y para aliviarlos, palabras divinamente eficaces. Por mi parte, como Sacerdote y apóstol de Jesucristo, siento en mi corazón un amor inmenso y una adhesión sin límites á esa humanidad que lleva el peso del día y del trabajo, y siento, hasta en el fondo de mis entrañas, los golpes que hieren el cuerpo, y más todavía el alma, de ese pueblo á quien amo, y cuya causa, sentimiento simpático y fraternal, me propongo defender en estos discursos.

A vosotros todos, que participáis conmigo de sus padecimientos, os encarezco encarecidamente que os preguntéis, en presencia de Dios y de vosotros mismos, si no puede hacerse hoy nada por mejorar materialmente, sin degradar moralmente, la condición del siglo XIX. Yo os niego, en particular, que comprendáis bien, ya que es tiempo aún, que este círculo de contradicciones en que se encierra la economía anticristiana, es para el pueblo trabajador un círculo de dolores, y para la humanidad entera un círculo de desastres.

No aspira á ser en estas conferencias un apologeta ni un agremiador de la economía en general: sólo me propongo combatir á esa facción de la economía contemporánea que, con su separación sistemática del cristianismo, se contradice á sí misma y cae con sus contradicciones en la desgracia del pueblo mismo á quien predica de servir.

Acceptamos este programa, y vamos á intentar humildemente, por nuestra parte, poner por obra por medio de la predicación, cristiana, pues el cristianismo se halla en posesión de todo esto. El cristianismo es un amigo divino del pueblo que trabaja y padece; para tomar parte en los padecimientos de los que lloran, tiene ternuras infinitas; y para aliviarlos, palabras divinamente eficaces. Por mi parte, como Sacerdote y apóstol de Jesucristo, siento en mi corazón un amor inmenso y una adhesión sin límites á esa humanidad que lleva el peso del día y del trabajo, y siento, hasta en el fondo de mis entrañas, los golpes que hieren el cuerpo, y más todavía el alma, de ese pueblo á quien amo, y cuya causa, sentimiento simpático y fraternal, me propongo defender en estos discursos.

A vosotros todos, que participáis conmigo de sus padecimientos, os encarezco encarecidamente que os preguntéis, en presencia de Dios y de vosotros mismos, si no puede hacerse hoy nada por mejorar materialmente, sin degradar moralmente, la condición del siglo XIX. Yo os niego, en particular, que comprendáis bien, ya que es tiempo aún, que este círculo de contradicciones en que se encierra la economía anticristiana, es para el pueblo trabajador un círculo de dolores, y para la humanidad entera un círculo de desastres.

No aspira á ser en estas conferencias un apologeta ni un agremiador de la economía en general: sólo me propongo combatir á esa facción de la economía contemporánea que, con su separación sistemática del cristianismo, se contradice á sí misma y cae con sus contradicciones en la desgracia del pueblo mismo á quien predica de servir.